



Queridísimas Hermanas,

Hoy, 25 septiembre 2019, en la Comunidad de Albano, a las 08:30 horas, el Señor ha llamado a la eternidad a nuestra Hermana,

SOR M. ANTONIETTA - SPINILLO ANTONIA
NACIDA EN SAN ARSENIO (SALERNO) – ITALIA, EL 2 DICIEMBRE 1930.

Proviene de un contexto familiar sano y creyente. El Párroco la presenta a nuestra Congregación como una joven de “óptima conducta”. Costurera de profesión, tuvo que enfrentar muchas resistencias para dejar a su familia que después se tranquilizó. Animada por S.M. Celeste Falletti y también por el Fundador, Beato S. Alberione, Antonietta llegó a Roma el 1° de julio 1952 para proseguir al día siguiente hacia Alba, como Postulante. El Primer Maestro le había escrito: “Si entra con las Pías Discípulas tendrá muchas bendiciones y consolaciones. ¡Ánimo! La esperamos. Oramos mucho. Bendigo”. El 24 de marzo 1954 entra el Noviciado en Alba, pero casi de inmediato su grupo es transferido a Roma Portuense que será la nueva sede del Noviciado. Era el 9 de abril 1954. Por lo tanto, Antonietta es admitida a la primera profesión el 25 marzo 1955 y a los votos perpetuos el 25 de marzo 1960, siempre en Roma.

Aquí, después de su capacitación en el Instituto Magistral, consigue el diploma en Ciencias sagradas en “Regina Mundi”. Terminados los estudios, en septiembre de 1961, S.M. Antonietta es enviada como maestra de escuela elemental y como formadora de los *Inmaculatinos*, o sea, de un grupo de niños acogidos en la Casa de Central de Zugliano (Vicenza) como pre-seminario. Esta iniciativa, deseada expresamente por el Beato Santiago Alberione y por él seguida con frecuentes visitas e interés, fue una experiencia de pocos años pero dejó una señal en su vida, con un recuerdo especial para S.M. Antonietta y las otras hermanas presentes. En 1965 deja temporalmente la casa de Central y es enviada a Alba como asistente de las aspirantes de las Pías Discípulas. Regresará con los *Inmaculatinos* todavía un año hasta 1968. En 1969 S.M. Antonietta es llamada a Roma donde ofrecerá su colaboración como Secretaria nacional de la FIRAD por un trienio. En 1963 es nombrada Superiora local en la comunidad de Nápoles. En 1975 estará en Ariccia como miembro de un Centro de Espiritualidad Paulina residencial, formado por miembros de los diversos Institutos de la Familia Paulina. Pero en 1976 regresa a Roma porque es nombrada consejera regional; hará este servicio hasta 1983. A continuación pasa un año en Sanfrè donde ha sido acogida su mamá anciana. Luego, en 1984, regresará a Central de Zugliano para la animación de los grupos, dado que la casa fue transformada en Casa de Oración. En 1991 es de nuevo superiora local en la casa de Nápoles y en 1994 coordina la incipiente casa de Bari. Desde 1994 en adelante, estará en Roma en la comunidad Regina Apostolorum, dedicada, con indiscutible precisión, en el taller de las confecciones en blanco.

En sus escritos a las varias Superiores generales en cargo, expresa gratitud unida a una cierta preocupación en el ver disminuir en su entorno el fervor en la oración y en el sostener los turnos de adoración eucarística a los cuales ella era fidelísima hasta que la salud se lo permitió. S.M. Antonietta amaba rezar especialmente en la iglesia Jesús Maestro, pero impedida por la salud en estos últimos meses, esperaba siempre poder regresar. Siempre atenta y escrupulosa en atender a sus problemas de salud, fue cogida casi de improviso por una grave y ya muy avanzada forma de tumor pancreático. Las hermanas aseguran que acogió con increíble serenidad el veloz desarrollo de la enfermedad que concluyó con la llamada del Señor a las bodas eternas.

En estos últimos días estuvo confortada con los Sacramentos de la Unción y de la Eucaristía que, esta mañana fue el *viático* para su gran éxodo hacia la Casa del Padre, hecho con Jesús Maestro: ¡el gran amor de su vida de discípula! Mientras en la Congregación se viven los encuentros continentales, la vida de S.M. Antonietta nos deja en herencia la belleza de una vocación vivida en plenitud, incluso con las humanas fragilidades. Hagamos nuestra la oración con la cual concluía, en el 2007, la narración de su historia vocacional: “Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, mándanos todavía muchas y santas vocaciones para poderte adorar, servir y anunciar con nuestra vida y nuestro apostolado. Amén.” Hermana queridísima: ¡VIVE EN DIOS!

Sr. L. Regina Casereto